

UNA HISTORIA HEURÍSTICA

ASENSI PÉREZ, Manuel. *Historia de la teoría de la literatura (el siglo XX hasta los años setenta)*. Valencia: Tirant lo Blanch, colección Humanidades-Literatura, 2003, 693 pp.

Que la escritura de la historia es siempre un discurso legitimador no es algo que deba dudarse y el difícil lugar que se le viene asignando por tantos a la teoría de la literatura, esa resistencia que tan certeramente supo diagnosticar Paul de Man, explica que la teoría pareciera en algunos momentos necesitada de tal legitimización, aunque en realidad dicha consideración es más bien un espejismo, pues la teoría o bien encuentra en sí misma y por sí misma su propia legitimación o no hay historia posible que consiga otorgársela.

Y es el caso que esta *Historia de la teoría de la literatura (el siglo XX hasta los años setenta)* de Manuel Asensi —que viene a continuar el volumen anterior dedicado al período que va desde los inicios al siglo XIX— no viene a otorgar una legitimación a las aportaciones, escuelas, etc. teóricas de las que habla, pues ¿acaso la necesitarían hoy el formalismo ruso, el estructuralismo, Bajtín, etc.?, sino que se la da a sí misma al tratarse de un trabajo que, sin renunciar a ser una historia de la teoría literaria, es ella misma teoría: una mirada teórica, al tiempo que historiadora, a lo que ha sido la teoría en uno de sus períodos más ricos, como es el de las siete primeras décadas del siglo pasado.

¿Por qué digo que es teórica? Porque Asensi no se limita a ir hilvanando una serie de métodos y escuelas como si fueran escenas que se han ido sucediendo, sino que traza toda una trama que no se circunscribe a la teoría, una trama que, por el contrario, integra filosofía, arte, etc., es decir, la serie de discursos o instituciones culturales —incluida la propia literatura— que acontecen a la par, en profunda interrelación con aquella, sirviéndose mutuamente de contextos. Así, siendo un relato historiográfico donde están los datos, como exige el género, no acaba ahí, sino que esos datos están releídos. Sirva como ejemplo el que, al hacer la referencia obligada a la conferencia justamente famosa de Jakobson en 1952, Asensi llama la atención, claro que entre otras cosas, a la cita que el maestro de la poética hizo allí de los “new critics” como John C. Ransom, W. Wimsatt y W. Empson, lo que pone de relieve todo lo que hay de vínculo entre dos tradiciones de pensamiento tan distintas, “que se habían desarrollado de manera aislada pero paralela” (203-204).

No es mérito que deba pasar desapercibido que en esta *Historia* se atiende al lado humano y afectivo de buena parte de los pensadores protagonistas de la historia de la teoría de la literatura, dando así de ellos una imagen más redonda que la de simples pensadores. Además, ello redundará en una narratividad general que hace que, desde un cierto punto de vista, esta *Historia* sea un algo novelesca, lo que da pie a mencionar también que toda ella responde a una exigencia de escritura.

Esta *Historia* es una obra sistemática y genética, en la que los conceptos centrales y aun otros menores de la crítica van siendo convocados y comentados. Es sistemática porque se afrontan de

RESEÑAS

una manera original, ordenada y clara todos los aspectos que interesan a los estudiosos de la teoría literaria y, de manera más amplia, de la literatura. Se recorren todos los que el autor denomina los "significantes-ideas" de este período histórico, es decir, todos los hilos que configuran el tejido del pensamiento literario.

Es genética, en el sentido foucaultiano de esta palabra, porque los lectores asistimos a las condiciones del surgimiento de dichas ideas y esto, como ya ha quedado dicho, en una red de presupuestos históricos, epistemológicos y artísticos, lo que otorga a la mirada de Asensi originalidad. Leyéndolo, sabemos siempre el marco en el que se desarrolla la acción, ya sea la Rusia de 1915, o la Praga de los años veinte, o los Estados Unidos de los cincuenta o en el mayo del 68, anudándose así la interacción entre los acontecimientos sociales y políticos y la creación de conceptos teóricos-literarios o críticos. Están en estas páginas también las fuentes filosóficas, lingüísticas, antropológicas, etc. de las ideas. Así, se insiste en el papel que la vanguardia artística y la del pensamiento (Kant, Saussure, Husserl, Bergson) tuvieron en la formación de lo que Asensi propone llamar "la teoría de la vanguardia rusa" en sustitución de lo que se ha venido denominando "formalismo ruso", o bien la función que cumplió a la hermenéutica de Schleiermacher, Dilthey y Benedetto Croce en la construcción de las diferentes estilísticas y otro tanto se puede decir de cómo se explican aquí la glosemática, el funcionalismo, el generativismo, la teoría de los actos de habla, o el sentido del término "estructura" en ciencias como la psicología, la filosofía o las matemáticas, o en fin las páginas dedicadas a la visión lacaniana del arte y de la literatura.

Además de lo ya señalado, es mérito de este trabajo el que conceptos no en pocas ocasiones difíciles quedan aquí bien explicados por cualquier lector a través de ejemplos extraídos de las diferentes literaturas, del lenguaje coloquial o del cine. Así, la glosemática resulta expuesta gracias a Rubén Darío, la "Gramática-T" de van Dijk a la luz de Gerardo Diego, las nociones de "genotexto" y "fenotexto" de la mano de Carlos Edmundo de Ory, el "correlato objetivo" se ejemplifica con el propio Eliot, la función poética mediante una de las casidas de Lorca, los "couplings" de Levin se muestran en textos de Rosalía de Castro y Antonio Machado, el análisis estructural greimasiano por medio de una fábula de Esopo y un largo etcétera, del que no me resisto a dejar sin mencionar un caso que resulta aún más sobresaliente. Se trata del apartado dedicado a la narratología, todo él, con sus complejidades y estratificaciones, expuesto a través de un cuento proveniente del *Mahabarata*, el titulado "El sabor de la miel". Manuel Asensi no sólo vuelve sobre las ya conocidas unidades básicas de la narración, lógica de acciones, relación entre enunciación y enunciado, etc., sino que muestra cómo ese cuento podría re-escribirse de una infinidad de maneras posibles. En resumidas cuentas, lo que sucede con esta *Historia* es que despliega una capacidad pedagógica extraordinaria, lo que queda puesto en evidencia también en la utilísima bibliografía que se adjunta a cada capítulo, de manera que es un libro valioso para los docentes de teoría de la literatura, así como para los de cualquiera de las literaturas, pero además para cualquier estudiante e incluso para toda persona interesada en la literatura.

Hay que precisar que, siendo, sí, un muy buen instrumento pedagógico, este libro no acaba ahí, sino que tiene un alto valor heurístico y especializado. Y es que el autor respeta el canon habitual de la historia del pensamiento literario del período del siglo XX que abarca, pero al mismo tiempo da un nuevo orden a los acontecimientos y nos los muestra de una manera distinta. Nuevas perspectivas, nuevas tesis, recorren este libro, que es una re-visitación de los lugares comunes de la historia de nuestra disciplina, sí, pero además una nueva manera de acercarse a ellos iluminándolos con otra luz que abre nuevos caminos a la investigación. Ahí está el vínculo entre Victor Sklovsky y Heidegger, o las relaciones entre el concepto greimasiano de "isotopía" y la futura contradicción que Paul de Man vería como hecho constitutivo del texto literario, o la clasificación diferente que se hace de las escuelas de la estilística, como también la visión antropológica del New Criticism.

RESEÑAS

Ya el volumen anterior tenía no pocas novedades, pero este tomo de la *Historia de la teoría de la literatura* es, no sólo lo que su título anuncia, sino un continuo reordenar, revisar, reformular lo que el pensamiento literario ha sido y que nos sitúa en un presente distinto del que las otras historias nos han venido ofreciendo. En definitiva, esta *Historia* legitima lo que el pensamiento literario reciente ha sido, se legitima a sí misma y legitima toda una serie de nuevos trabajos, cuyos primeros pasos están dados ya aquí con toda firmeza.

Túa BLESA
Universidad de Zaragoza

EN EL PRINCIPIO FUE EL CAOS

CORNAGO BERNAL, Óscar, *Pensar la Teatralidad. Miguel Romero Esteo y las Estéticas de la Modernidad*, Madrid, Fundamentos, col. Arte, serie Teoría teatral, 2004.

Al menos como hipótesis de trabajo, la raíz de la multiforme y proteica creatividad mediterránea está en el santo horror al muermo
Miguel Romero Esteo

Quizá sea este santo horror al muermo el que ha propiciado que la obra de Miguel Romero Esteo quedara apartada de los escenarios teatrales, su lugar natural, de los diálogos y tertulias, lugares del debate y la cultura, de los libros, reseñas, revistas y periódicos que fundamentan nuestra realidad cultural.

No sé cómo valoran los medios de comunicación encargados de las artes en general, y el teatro en particular, el olvido, casi se diría sistemático, al que la producción teatral de Romero Esteo, digámoslo ya, sin parangón ni comparación en nuestras fronteras nacionales, ha sido relegada. Quizá pueda decirse que los que tenían algo que decir en las décadas pasadas ya lo dijeron y que los paradigmas de la vieja crítica teatral quedaron obsoletos ante semejante asalto de creatividad expandiéndose a los cuatro vientos. Quizá era necesario que pasara un tiempo para que nuevos paradigmas emergieran de entre las nuevas realidades alumbradas por todas las disciplinas del conocimiento, por entre las ruinas de las viejas realidades, que aún se sostienen con la razón en la mano. Quizá este olvido era necesario, incluso para que el propio autor levantara el ancla definitivamente, y se embarcara en una hippo-nave rumbo a los abismos de los orígenes, al más allá del mito, para traernos al más acá del presente que nos contiene, fragmentos de un sueño, de una utopía, fragmentos del caos primigenio, fragmentos del ahora que fue y es.

Según Robert Louis Stevenson, que de largas navegaciones sabía mucho, “los que navegan lejos ya nunca vuelven”, y aunque Miguel Romero navega muy lejos ya, se las apaña para hacernos llegar mensajes en botellas pulidas por las olas con restos de algas y conchas en su piel. Hermosas damajuanas de vino y tinajas de aceite, que contienen historias de ese allá que es también acá, de ese mito que es también realidad, de esa historia que contiene poesía, de esa leyenda que es filosofía, fábula, ciencia, medicina, geografía, lenguaje, muerte, vida, sueño. Quizá este olvido ha propiciado que su obra haya llegado donde ha llegado, pero sea como fuere y al margen de las valoraciones que hagan los encargados de banalizar la cultura en base a vendernos las culturillas gualtrapas de turno, estamos de enhorabuena, porque este olvido, este imaginario castigo, queda en suspenso con el libro de Óscar Cornago Bernal, *Pensar La Teatralidad. Miguel*